

Jesús alimenta a la Multitud. Juan 6:1-13; 48-51.

Introducción.

Es el único milagro hecho por Jesús relatado por los cuatro evangelistas.

Es una impresionante lección objetiva de poder y misericordia. Jesús ejerce su dominio sobre la naturaleza en bien de la humanidad necesitada.

< El mensaje central de este milagro consiste en que Jesús es para el alma lo que el pan para el cuerpo.

I. La Ocasión del Milagro (1-4).

1. Jesús se retira con sus discípulos al nordeste del mar de Galilea. Según Mateo, por haberse enterado de la muerte de Juan el Bautista (Mateo 14:12 y 13), y según Marcos, porque sus discípulos necesitaban descansar, separándose de la multitud que no les dejaban tiempo siquiera para comer (Marcos 6:31).

(1) El lugar... Los campos solitarios de Betsaida Julias. Jesús eligió un monte; él amaba los montes.

(2) Coincidían dos fiestas: la de Israel, que se llama la Pascua; y la de la Naturaleza, que se llama la Primavera. Había, pues, alegría en el pueblo y en la creación. La tierra y la gente vestían de gala.

2. Las multitudes buscan a Jesús. (2) No podían prescindir de El. Al notar su ausencia, averiguan al momento para donde había salido, y unos a pie y otros en botes se dirigen al mismo punto con tan buena suerte, que muchos llegan primero que El (Mateo 14: 13 y 14). Y Jesús, en lugar de encolerizarse o disgustarse por haberle frustrado su plan, se compadece de ellos, recibéndolos

con amor. Y pasó aquel día enseñando y curando (Lucas 9:11).

II. La Multitud Hambrienta (5). Léase Mateo 14:15.

En su apresuramiento por llegar hasta Jesús, la multitud no se proveyó de alimentos. El lugar era solitario y la hora ya muy avanzada. El sol estaba a punto de ponerse. El hambre se reflejaba en los rostros demacrados de hombres, mujeres y niños. Atraídos por Jesús, se habían olvidado del hambre que les devoraba, pero El no. Les había enseñado ^y curado, y ahora quiere alimentarlos.

La multitud sufre de hambre en todas partes, pero especialmente siente hambre de la palabra de Dios. Puede ser que los hombres sean inconscientes de esta necesidad espiritual, pero no por esto deja de ser el hambre menos real y patética. La Iglesia tiene que asumir la responsabilidad de ofrecer al pueblo, en abundancia, el pan del cuerpo y el pan del alma.

III. El Problema de la Alimentación (5-9)

1. El consejo de los discípulos (Mateo 14:15). Es una solución que no resuelve el problema. Se trata de una astuta evasión del cumplimiento de un deber ineludible. Es la voz áspera y fría de Caín que dice: "Soy acaso guarda de mi hermano?" Es la pereza que exclama: Déjenme quieta; no interrumpan mi sueño y mi digestión; que se las arreglen los otros como puedan.

2. La orden de Jesús: "No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer." (~~xxxxxx~~ Mateo 14:16) La obligación de procurar la felicidad de la multitud, y especialmente la de los hombres y mujeres menos afortunados, descansa, ante todo, en la Iglesia.

"Dadles vosotros de comer" es la orden para todos los tiempos, todos los lugares y todas las personas. Las órdenes del Supremo Ca-

cuenta en cincuenta."

2. Oración. A la vista de todos, y probablemente puestos de pie sobre alguna colina o roca bastante elevada, diría la oración habitual que se pronunciaba a la hora de la comida en los hogares judíos: "Bendito seas tú, Jehová, rey del mundo, que haces salir el pan de la tierra." Fué una oración de gratitud y fe al mismo tiempo. Así también enseñó que el poder de multiplicar el pan y los peces procedía de lo Alto. Al Padre es a quien hay que pedirle el pan que nutre el cuerpo y rejuvenece el alma.

3. Distribución equitativa. Todos fueron plenamente saciados; nadie quedó con hambre.

V. Lección de Economía (12 y 13).

Es muy significativo que el mismo que en tan grande cantidad multiplicó los panes y los peces, ordene ahora a sus discípulos a recoger guardar lo que había sobrado. Jesús hizo producir lo suficiente para el consumo, y luego enseñó la lección del ahorro, en previsión de lo que pudiera suceder el día siguiente. La generosidad no debe hermanarse con el despilfarro, así como la economía no debe confundirse con la tacañería o la avaricia.

Dios, que es tan pródigo en sus dones, utiliza todos los desperdicios para la conservación y el embellecimiento de la creación. En la naturaleza todo se aprovecha. La industria moderna la imita cada día más. Los gobiernos debieran hacer igual. Y por qué no la familia y la Iglesia? Malgastamos hoy en lo superfluo, y mañana no tendremos para lo necesario.

Conclusión.

Jesús es para el alma lo que el pan para el cuerpo (Juan 6:35). Es un pan perfecto: dulce, sustancioso, incorruptible e inagotable.

Un cracido